



CARTA ABIERTA A MARÍA.

Mi querida María:

sé que te extrañaría verme escribiendo una carta, sabiendo cuánto me he resistido a hacerlo desde hace muchos años. Pero siento que si alguien la lee es como si la leyeras tú, que de alguna forma te va a llegar.

Al enterarme de que te habías ido, encontrándome yo tan lejos de aquí, que no había podido despedirte, sentí dolor, impotencia y rabia. Viví días de tristeza; de duelo, en los que te lloré.

Aunque nunca te lo dije, estoy segura de que sabías que te quería. A veces me rebelaba al sentirme presionada por ti, para que trabajara más en las tareas del colectivo, de la revista. Otras veces me parecía que entendías mis dificultades de tiempo, te interesabas por mis actividades, estudios, trabajo.

Recuerdo mi resistencia pasiva, mi continua explicación de que no podía hacer más porque tenía otras responsabilidades a las que atender, hasta que en aquella tarde de diciembre, ante tu crítica porque "las cosas no se hacen así, sin contar con las demás" (como yo estaba actuando ante la urgencia de llevar a la

imprensa el último número que salía con retraso), casi te grité "ya sé que no se hacen así, pero es la única manera en que puedo hacerlo, por tanto no voy a seguir pretendiendo imposibles. Así que, por un criterio de realidad, abandono...". Creo que dejé asombradas a las compañeras que contemplaban la escena. Al día siguiente me llamaste temprano, a modo de disculpa, porque "ya sabía yo que a veces eras un poco bruta", y mi respuesta "qué nos vamos a contar de cómo somos tú y yo". Y con el reconocimiento y la aceptación, de nuevo la atención puesta en la tarea.

Quiero decirte, ahora, cuanto he admirado tu lucidez, tu interés y curiosidad por lo que ocurría en el mundo —lejano y cercano—, tu entusiasmo por cambiar en él lo que nos impide crecer solidariamente. Tu capacidad de decir lo que pensabas —en general y a las personas que te rodeaban— de forma directa, sin manipulaciones, aunque a veces no fuera agradable oírlo. En definitiva tu honestidad contigo misma y con los demás.

Y por todo ello, mi recuerdo agradecido permanecerá junto al de las personas que quise y se fueron.

Teresa González de Chávez

